

# CARACTERISTICAS Y RESULTADOS DE LA GESTION ECONOMICA

Francisco J. Ibisate

## RESUMEN

*Una reflexión económica sobre 1984 y 1985 sugiere varias traducciones de un hecho económico fundamental, la economía de El Salvador es una economía de guerra. El gobierno de Duarte ha heredado esta economía, pero en un año de gestión no ha podido presentar públicamente ningún plan de desarrollo económico y social para enfrentar este problema. La economía nacional se mantiene a flote gracias a las ayudas norteamericanas sin las cuales la crisis sería mayor, pero el alivio experimentado actualmente no debe olvidar los compromisos adquiridos para el futuro.*

*Dentro de los elementos negativos analizados hay que destacar el valor positivo de la economía informal. Pero el gobierno de Duarte ha propuesto como única salida a esta profunda crisis económica que él ha heredado, pero que también ha profundizado en el primer año de su mandato presidencial un plan, si es que puede hablarse de plan, de reactivación económica basado en la iniciativa privada. Todo parece indicar hasta ahora que los costos de este proyecto económico, así como el costo mismo de la guerra, lo seguirán pagando los pobres de tal manera que en El Salvador "cuesta caro ser pobre."*

La evolución histórica nos lleva a leer una vez más la economía en "clave de guerra:" una guerra a la economía y una economía de guerra. Y aunque la fuerza de los hechos arrastre la política económica ello no dispensa de hacer un análisis y una crítica constructiva de las propias políticas económica. Una reflexión económica sobre los años 1984-1985 sugiere varias traducciones o lectura de la frase arriba citada, que vienen a ser otras tantas hipótesis de trabajo.

El gobierno actual ha heredado y a su vez prolonga, influenciado por presiones internas y externas, una teoría y una política de "economía de guerra," tal como la describiera el economista inglés A.C. Pigou en su obra *The Political Economy of War*. El comentario que a este propósito se hiciera, analizando nuestra economía de 1982-1983, parece ser válido para el análisis de 1984-1985.<sup>1</sup> No se conoce, por lo menos públicamente a la presente fecha, un plan de desarrollo

económico y social, mientras que el presupuesto estatal de 1985, al igual que el de años anteriores, es claramente un "presupuesto de guerra." Esto lo sabe el gobierno y por ello busca acertadamente una salida política por la vía del diálogo.

La economía nacional, debilitada simultáneamente por 5 años de guerra y más años de crisis internacional, ve sumarse a sus problemas estructurales estos duros contragolpes coyunturales; y si logra mantenerse a flote es gracias a ayudas-préstamos internacionales (especialmente de un país) que, al mismo tiempo que la condicionan políticamente, comprometen la deuda del próximo futuro. Por supuesto que sin ayudas externas los problemas serían mayores, pero el alivio presente no debe olvidar los compromisos adquiridos para el futuro.

También la moneda, signo de la salud económica, se ha debilitado frente al dólar y otras divisas. Las fuertes presiones de instituciones externas e internacionales y la más fuerte presión de la guerra interna han podido más que la resistencia del pasado y presente gobierno, los cuales veían en la devaluación una medida antipopular. Los traslados parciales de divisas al mercado paralelo, equivalente a un inicio de devaluación general, vendrán a ahondar más la desigual distribución de los ingresos por el alza derivada de precios finales, que pesará especialmente sobre quienes sólo cuentan con ingresos fijos y de por sí reducidos. Por su parte, los financiamientos de los sucesivos déficits fiscales seguirán gravando más, vía impuestos indirectos, a las mismas mayorías consumidoras.

La guerra ha golpeado y sigue golpeando sobre todo a ese amplio sector que llamamos "pueblo," y ello bajo formas que ni suelen ni pueden incluir el "crecimiento-cero" o el "repunte de la contabilidad nacional:" muertes, miedo, refugiados, desplazados, desesperanza... A estas personas les interesa más la paz que el "crecimiento económico" general. La guerra viene opacando también las expectativas de estabilidad, seguridad, rentabilidad de los inversionistas privados, muchos de los cuales prefieren trabajar con recursos prestados y mantener sus propios fondos en el exterior. Un plan de reactivación económica basado en la iniciativa privada parece exigir un plan para poner fin a la guerra. Así parece deducirse de las proyecciones formuladas por instituciones oficiales que ubican como premisa fundamental para el relance económico el retroceso de la guerra.

Dentro de estos elementos negativos hay que realzar un valor positivo: la "economía informal" como un derivado de la laboriosidad nacional. Es una expresión relativamente moderna que sirve para poner de relieve el ingenioso esfuerzo del pueblo salvadoreño en su lucha contra el desempleo y subempleo derivado de la "economía formal." Pequeña empresa, micro empresa. economía casera..., un tanto pequeñas para ser rastreadas por la contabilidad nacional, están haciendo el papel de flotador de la economía nacional. En forma semejante están esas pequeñas remesas de emigrantes, las cuales sumadas constituyen una importante inyección de divisas para la economía nacional, pero que irónicamente se desvían a un "mercado negro" de especulación y salida de capitales. En buena parte el pueblo de pequeños ingresos está colaborando al sostén de la economía general; la lástima es que también él está llevando el costo de la crisis y de la guerra.

La crisis económica es demasiado compleja y profunda como para atribuirle "únicamente" a los malos manejos del pasado y del presente gobierno, tal como lo ha hecho la reciente y fastidiosa propaganda electorera. Se equivocan maliciosamente aquellos voceros de algún partido recientemente perdedor al afirmar, con resentimiento, que ahora el partido en el poder tiene todas las cartas en la mano y que se le podrá exigir y culpar por lo que haga y no haga. Esta es una maliciosa lectura de la realidad nacional, además de pecar de un análisis simplista de las causas del problema; en reciente editorial de esta revista: "Seis tareas urgentes para 1985" algo se sugiere al gobierno, y a los no afectos al gobierno, sobre lo complejo y arduo de este "deber gubernamental."<sup>2</sup> Al gobierno se le van a presentar presiones y elecciones difíciles que pondrán a prueba el énfasis social de sus políticas económicas. "Ciertamente, los costos sociales y económicos de la guerra y del gigantesco aparato para hacerla son incompatibles con cualquier proyecto de gobierno que intente hacer concesiones simultáneas y suficientes para neutralizar políticamente al sector laboral y al sector empresarial; la necesidad misma de trasladar a ambos sectores el costo de la guerra se vuelve en sí un factor adicional de desestabilización y de crisis. No obstante la evidencia de que la prolongación del conflicto militar significa alcanzar niveles insostenibles de costos sociales, económicos y políticos, la guerra parece ser una realidad insuperable de la sociedad salvadoreña, al menos en el corto plazo. De ser así, los costos sociales de la misma deberían co-

menzar a ser distribuidos más equitativamente y no ser ya los sectores de más bajos ingresos quienes soporten el mayor peso.”<sup>3</sup> En este sentido el actual gobierno, el ejecutivo, tiene algunas cartas más en la mano a raíz de las recientes elecciones, y por ello se le podrá pedir una mayor sensibilidad social.

Hasta aquí unas primeras reflexiones, mirando a vuelo de pájaro los hechos pasados y recientes, y que servirán como hipótesis de trabajo para el presente comentario. El *Boletín de Ciencias Económicas y Sociales* ha publicado un análisis, serio y objetivo, sobre “La economía de El Salvador en 1984,”<sup>4</sup> el cual aparte de suministrar la documentación principal para el presente comentario, es más amplio y profundo en el razonamiento de la coyuntura económica. Comienzo por utilizar uno de sus párrafos introductorios: “el rasgo determinante que siguió caracterizando a la economía salvadoreña durante 1984 fue la presencia de la guerra con su atroz destrucción de vidas humanas y de bienes materiales. En tales circunstancias los indicadores económicos tradicionales tienen menos relevancia aún, no sólo porque sean manipulados, sino porque no revelan el tremendo drama que vive el pueblo salvadoreño.”<sup>5</sup> En otras palabras, este comentario requiere la prelectura de los otros trabajos que le preceden sobre la “marcha de la guerra, la situación de los derechos humanos...” Por esa misma razón y antes de entrar al comentario de esas frías variables macroeconómicas, las cuales se presentan a veces como sociedades anónimas, pero que esconden las mayores desigualdades, el presente artículo comienza por mirar “con la gente de la calle” cómo andan las cosas de bien.

## I. LA ECONOMIA NACIONAL DESDE LA CONTABILIDAD DOMESTICA

### 1. Reclamos laborales

El año 1984 se abrió aparentemente con buenos augurios al quedar sin prórroga ni efecto al Decreto 544, el cual congelaba los salarios y los precios de los bienes básicos. El ejecutivo presentó a la asamblea un proyecto de decreto que

permitiría aumentar salarios del 5 al 15 por ciento a los trabajadores de la empresa privada y del 5 por ciento a los trabajadores del sector público, que devengarán salarios menores a los mil colones. La suspensión del decreto, sumado al efecto acumulado de la crisis económica, desencadenó una serie ininterrumpida de reivindicaciones salariales en el sector público, así como el pago puntual de los mismos; los reclamos se contagiaron y recibieron el apoyo de otros grupos laborales. Casi no quedó tiempo para ir resolviendo los conflictos principales planteados cuando nuevos reclamos se presentaban; ante tantas demandas, en parte solucionadas, aparecieron también las acusaciones de infiltración política adversa y búsqueda de desestabilización social, con lo que continuamente se presagiaron situaciones bien tensas; y así se llegó hasta mediados de mayo. Este fue el tono del desfile el día del trabajo. En general esos reclamos versaron sobre los continuos atrasos salariales, los despidos constantes, la amenazas contra la estabilidad de los trabajadores, el alza de los precios de los productos básicos y el mínimo o nulo incremento de los salarios... Concedido el debido margen de acción a la infiltración política en este serial de huelgas y reclamos laborales, hay que buscar también causas tan reales y de más largo plazo como el desempleo, la inflación y la pérdida del poder real de compra de los salarios. Frente a estos hechos y datos reales, el crecimiento-cero y el posible repunte de la economía general no impresionan mucho a la mayoría trabajadora.

### 2. Condiciones de vida de la población

En la economía doméstica el bienestar se mide por la cantidad de bienes que puede adquirirse con la jornada de trabajo: se trata del valor de los bienes medido en tiempo de trabajo para adquirirlos. La inflación y el desempleo han ido distanciando salarios y precios por más de 10 años. El reciente informe de la CEPAL sobre la economía latinoamericana en 1984 ayuda a tener una perspectiva, aunque los datos reales de la inflación puedan superar las cifras oficiales aquí referidas.

#### Evolución de los precios al consumidor: El Salvador (variaciones de diciembre a diciembre)

1976	1977	1978	1979	1980	1981	1982	1983	1984
5,2	14,9	14,6	14,8	18,6	11,6	13,8	15,5	13,1

Fuente: CEPAL. Balance preliminar de la economía latinoamericana. 1984. P. 13.

Dado que la concentración económica, las tasas de desempleo, los decretos oficiales y las relaciones de las fuerzas sociales han dificultado un acercamiento de los incrementos salariales a la marcha de los precios, resulta de ello una pérdida real del poder de compra o demanda global de este amplio sector laboral, el cual no ha remediado —como teóricamente se pretendía— la marcha de la inflación, pero sí ha forzado más la contracción económica. En tales circunstancias, insistir en la afirmación oficial del “crecimiento-cero” en 1983 y del crecimiento-real de 1984, sea del 1.5 o del 2 por ciento, equivale a afirmar que estos años de inflación han servido para diferenciar más la ya tradicional discrepancia de ingresos sociales: porque si el producto territorial está creciendo en términos reales y una mayoría asalariada ve reducido su poder real de demanda es porque otro grupo ha incrementado sus ingresos y su poder de compra. Queda otra explicación: que el producto territorial sume a la par la producción de paz y la producción de guerra; pero eso no significaría repunte económico. Ninguna de las dos explicaciones significa mayor bienestar social.

Un dato más significativo es que por sexto año consecutivo el producto territorial per cápita se ha venido contrayendo, llegando a 520 colones (en colones de 1962), lo cual nos traslada a los niveles de los años de 1960; conviene recordar que estos valores-promedios o per-cápita, al igual que la doble línea amarilla de las carreteras, sir-

ven para indicar que unos circulan de un lado y otros del otro lado del promedio teórico.

El siguiente cuadro ilustra la pérdida de poder adquisitivo del colón en los últimos 6 años conflictivos, el reverso de la evolución del índice de precios al consumidor.

En esta misma fuente pueden encontrarse otros cuadros y gráficos representativos de la marcha ascendente del costo de vida. Tomando brevemente el principio y el fin del cuadro tendríamos estos datos:

1978. Diciembre: año base = 100.

1984. Índice general de precios al consumidor = 217.30.

1984. Índice de precios de alimentos = 230.74.

1984. Índice de precios de vestuario y servicios = 227.83.

1984. Índice de precios de la vivienda = 202.69.

1984. Índice de precios de miscelánea = 194.21.

La tasa de inflación que afecta más directamente al “consumidor” es superior a la tasa de inflación derivada del índice general de precios (Informe-CEPAL); este dato confirma la hipótesis de que comerciantes e industriales, en general, tratan de trasladar al precio final sus incrementos de costos por importación, aunado al impacto de los impuestos indirectos al consumo. Esta tendencia creciente de los índices de precios al con-

### PODER ADQUISITIVO DEL COLON: POR MES

Base: diciembre 1978 = 100

Año	Ene.	Feb.	Mar.	Abr.	May.	Jun.	Jul.	Ago.	Sep.	Oct.	Nov.	Dic.
1979	0.984	0.966	0.952	0.946	0.935	0.934	0.924	0.913	0.879	0.877	0.872	0.871
1980	0.868	0.854	0.825	0.807	0.790	0.781	0.764	0.762	0.755	0.749	0.745	0.734
1981	0.724	0.713	0.707	0.696	0.690	0.680	0.674	0.671	0.667	0.663	0.661	0.658
1982	0.651	0.647	0.634	0.626	0.618	0.609	0.607	0.606	0.592	0.589	0.585	0.580
1983	0.576	0.573	0.566	0.565	0.558	0.547	0.539	0.525	0.516	0.515	0.512	0.505
1984	0.502	0.501	0.493	0.488	0.487	0.486	0.484	0.481	0.479	0.478	0.468	0.460

Fuente: Luis Argueta A. “La economía de El Salvador en 1984. Algunos elementos de análisis.” *Boletín de Ciencias Económicas y Sociales*, enero-febrero 1985, 23.



sumidor se prevé va continuar próximamente, en ausencia de un efectivo control de precios y en presencia de los sucesivos déficit fiscales, del iniciado proceso de devaluación del colón; ambos hechos seguirán impactando a los precios finales, pese a la hipótesis más optimista de la AID, de la cual hablaremos más adelante.

▮ Cabe introducir aquí un elemento importante que ha venido a aliviar el problema de los precios al consumidor. Se trata de la asistencia a los desplazados y refugiados. "En la medida en que la asistencia tiene el doble carácter de oferta y demanda, ajena al mercado formal, viene a ser un amortiguador a la presión de los precios hacia la subida."<sup>6</sup> La magnitud del problema, desde el punto de vista humano, se puso de manifiesto en la reunión tenida en Valle de Angeles (Honduras) el pasado mes de febrero, en el 1er. Encuentro Centroamericano sobre Refugiados y Desplazados, en el cual participaron 15 obispos, representantes de diversas naciones e instituciones de ayuda internacional.<sup>7</sup> Desde nuestro punto de vista, la ayuda aportada a unos 500.000 desplazados y 245.000 refugiados supone un monto de bienes y servicios ofrecidos y de demanda esencial satisfecha, que la economía nacional no hubiera podido satisfacer o no lo hubiera hecho sin un alza aún mayor en los precios. Siendo tan elevadas es-

tas cifras, equivalentes a un 15 por ciento de la población, el drama humano y económico es más abrumador que lo que puede inferirse del análisis macroeconómico de la contabilidad nacional. Si se tratara de un "concurso de desgracias" nos podrían consolar que el informe de la CEPAL nos coloque entre el grupo de países de poca inflación relativa, comparados con los índices de Bolivia (1.682.3%), Argentina (635%), Brasil (194.7%)... y otros países latinos sin guerra civil tan prolongada como la nuestra. Pero las comparaciones no resuelven el problema nacional.

Otro doble problema que afecta directamente a un amplio sector de la población en el desempleo, el subempleo y la lenta evolución de los salarios. No se disponen de estadísticas muy precisas al respecto y las cifras reales superen sin duda las estimaciones oficiales. PREALC estimaba una tasa de desempleo del 36.9 por ciento para el año de 1980, y esa misma tasa se mantiene como dato oficial en 1984; mientras que la tasa de subempleo se elevaría al 60 por ciento. Quizás la realidad es aún más angustiosa, estimando algunos autores tasas del 38 por ciento para el desempleo abierto y del 80 por ciento para el subempleo.<sup>8</sup>

Aunque el Decreto 544 quedó cancelado al no prorrogarse, no se dispone de datos sobre la respuesta que tanto el sector público como el pri-

## **Las huelgas y los reclamos laborales tienen causas más profundas que la mera infiltración política, tales como el desempleo, la inflación y la pérdida del poder real de compra de los salarios.**

vado hayan dado el descongelamiento de los salarios. Hay que recordar lo que todos sabemos: que el Decreto 544 tuvo fuerza para congelar salarios y no para congelar precios. Incluso, consciente o inconscientemente, estaba actuando una teoría en boga, más aplicable a países desarrollados que a los nuestros (donde la inflación nace sobre todo vía-oferta más que vía-demanda), tal como se comentaba al hacer la evaluación económica de 1983. En las épocas de elecciones se decía que el "desempleo" era el gran problema y a él se dedicarían las políticas. Una vez en el poder, los gobiernos afirman que la inflación es el "enemigo número-uno," y que sus causales principales son los "gastos estatales y las demandas salariales." Había que reducir, por lo tanto, los gastos "sociales" del Estado, ya que los gastos militares no pueden reducirse, dada la carrera armamentística y las exigencias de la guerra. Y había que congelar las demandas salariales... Al parecer esa teoría trascendió a nuestros países y al finalizar el año 1983 comentábamos: "en el país, ni se ha controlado al enemigo 'número uno' la inflación, ni se ha solucionado el problema del empleo; lo único que se ha podido controlar han sido los salarios, por un prolongado Decreto 544, que no tiene lógica económica ni menos sentido social... Estudios oficiales muestran que un incremento parejo y obligatorio del 10% en los salarios provocaría solamente un incremento del 2.4% en los niveles de precios, y un 4% en la rama de la construcción, dado el escaso peso de los salarios en el valor agregado de la producción; mientras que un aumento en las remuneraciones estimularía más la muy contraída demanda y producción."

La autorización para elevar en un 10 por ciento los salarios de la empresa privada y de las instituciones públicas venía condicionado por el "siempre y cuando la situación financiera lo permitiera."<sup>9</sup> Según encuestas de MIPLAN sólo un 30 por ciento de las empresas del área metropolitana aumentaron los salarios. Es cierto que sobre las empresas e instituciones pesan los efectos conjuntos de la guerra y de la crisis general; pero también es cierto que la clase laboral sufrió más y durante más tiempo estos mismos efectos. ¿Cómo sonaría un nuevo "decreto de sueldos máximos" de 5.000 colones, si fuera posible impo-

nerlo? Si la crisis es crisis y la guerra es guerra ¿no podríamos compartir las consecuencias entre todos? Por lo menos la pregunta vale para ponderar los argumentos reales, aparte de toda infiltración política, de quienes piden algo más, porque ganan algo menos de los 5.000 colones.

## **II. LA ECONOMIA DESDE LA CONTABILIDAD NACIONAL**

La difícil lectura e interpretación de los escasos informes disponibles en una manifestación contable de la imprevisible evolución económica. Junto con el carácter de "confidencial" y privado de muchos documentos oficiales, al modo de "secretos de guerra," llama especialmente la atención la divergencia de proyecciones y apreciaciones de las propias instituciones públicas y extranjera (BCR, CIE, MIPLAN, AID, CEPAL...) que formulan pronósticos diferentes, como diferentes son las hipótesis en que se basan. El hecho de que se reformulen dichas proyecciones, manteniendo las divergencias, aparte de mostrar que no hay una acentuada cohesión entre las instituciones oficiales, manifiesta que la historia de los acontecimientos es más determinante y más imprevista que los planes o proyectos de acción. Como que la conducción de la economía se parece cada vez más a las tácticas de la guerra, estando siempre listos al ataque por sorpresa. Quizás por eso no se dispone de momento, para el gran público, de un plan de desarrollo económico. En resumen, que no nos es posible leer la contabilidad nacional "en línea recta," y dar por probado el "crecimiento-cero," cuando la mayoría de la población trabaja con "números-rojos."

En un escenario de guerra, la gran variable determinante, el gobierno y demás actores económicos tienen que actuar sin un amplio margen de libertad. El ejecutivo y los otros poderes públicos no iban de la mano durante el año pasado y había que prepararse para las elecciones de 1985. La herencia de los años pasados había sido un creciente déficit fiscal, una creciente deuda externa, una presión renovada para devaluar la moneda, una inflación que viene recortando el valor de la demanda general, un deterioro del tipo de cambio-externo..., sumatoria de una

guerra interna y de una coyuntura internacional de dudoso repunte. Por delante, y sin que vayan a cambiar de repente las anteriores premisas, se plantean al gobierno nuevas presiones y nuevas "elecciones económicas," porque no se pueden satisfacer al unísono las demandas de todos los grupos sociales.

Con otras palabras la contabilidad nacional no se queda y no puede quedarse en expresiones como "consumo, inversión, exportaciones-importaciones, préstamos y transferencias..." Hay personas y hay intenciones detrás de esos agregados. La contabilidad nacional tratará de proyectar y analizar el comportamiento de los consumidores y sus reclamos salariales, las reacciones posibles de los inversionistas ante el incierto futuro, las presiones de los exportadores que pueden contrariar los intereses de los importadores; los préstamos y donaciones, no sólo como un alivio presente, sino como un compromiso para el futuro; la devaluación de la moneda, no como un hecho contable, sino como causa de una secuela de efectos sociales... Así de entretenida y de compleja es la contabilidad nacional, donde no se terminan los problemas con poner una partida de "errores y omisiones." En parte esto sirve para explicar el por qué de tan divergentes proyecciones entre las diversas instituciones oficiales; pero si aunaran esfuerzos e información podrían aunarse mejor las políticas.

Otra advertencia al leer la contabilidad nacional es que no todo lo que se introduce en ella significa mayor bienestar social; la contabilidad nacional agrupa variables de efecto o significado contrario: la demanda agregada puede sumar "alimentos + armamentos," pero mayor gasto en los últimos significa menos disponibilidad para los primeros. También las importaciones pueden crecer, adicionando bienes suntuarios a los más necesarios, y en la balanza de pagos pesa más un carro de lujo que una tonelada de frijoles. Lo mismo valdría para las inversiones, donde no es lo mismo abrir una discoteca más en la "zona-rosa" que montar una escuela amueblada en una zona marginal. Sobran estos pocos ejemplos para decir que los agregados macroeconómicos esconden con frecuencia grandes desigualdades. Con estas precauciones pasamos a hacer un breve análisis de la situación económica, basándonos fundamentalmente en el trabajo antes citado.

## 2.1. El producto territorial y sus componentes

Comenzando por echar una mirada retrospectiva, el Producto Interno Bruto ha tenido las siguientes tasas de evolución desde 1975, según datos proporcionados por la CEPAL:

1975-78	5.5%
1979-80	- 5.3%
1981	- 8.3%
1982	- 5.6%
1983	- 0.0%
1984	- 1.5%
1981-84	(-12.2%)

Estos datos, al mismo tiempo que nos muestran la profunda sima a que nos ha llevado la economía de guerra, apuntan el gran esfuerzo que el país tiene que hacer para regresar a los niveles del inicio de la década. Es claro, tanto en la mente de los donantes como en las decisiones del gobierno, que una buena parte de las ayudas, préstamos y donaciones, deben sustraerse de fines productivos para sostener una guerra destructiva. La guerra sigue comprometiendo la recuperación actual productiva y sigue incrementando el servicio de la deuda externa para el futuro; al parecer estamos ya bastante endeudados hasta el año 2042, y hay mucho de "gasto de guerra" en el anunciado crecimiento de la "demanda global."

En julio de 1984 se dieron a conocer las proyecciones de oferta y demanda global para ese mismo año, en millones de colones de 1962, es decir, a precios constantes, según pronósticos de varias instituciones oficiales, que el semanario *Proceso* (157 y 160) comentaba y también paragonaba con las proyecciones del CIDAI (UCA). De acuerdo a las apreciaciones del BCR, MIPLAN y CPAE (Comité Presidencial para Asuntos Económicos), luego de haberse dado un "crecimiento-cero" en 1983, se apreciaban síntomas de una recuperación del 2 por ciento en 1984 y del 5 por ciento en 1985, a juicio del BCR, y algo menor en apreciación de MIPLAN. El CPAE, especulando a más largo plazo, esperaba un crecimiento del 25 por ciento entre 1984 y 1988; su razonamiento era el siguiente: "la expansión de la producción no se verá limitada por la escasa disponibilidad de divisas; el margen de capacidad ociosa posibilitará el aumento de la producción y, adicionalmente, desaparecerán los fenómenos extraeconómicos que han perturbado el desenvolvimiento de la economía reciente." <sup>10</sup>

Realmente es difícil jugar "a la bola de cris-

**CUADRO No. 1**  
**PRINCIPALES INDICADORES ECONOMICOS (MILLONES DE COLONES)**

	1982	%	1983	%	1984	%	1984	%
					CIE		Proy. AID	
Producto Interno Bruto (colones 1962)	2,847.7	- 5.6	2,846.5	- 0.0	2,904.0	2.0	2,889.0	1.5
Producto Interno Bruto (colones corrientes)	8,966.2	3.7	9,681.9	8.0	11,120.0	14.8		
PIB pércapita real (colones de 1962)	534.4	- 6.4	522.3	- 2.3	520.9	- 0.3		
Formación real de capital fijo (colones de 1962)	336.7	-10.6	318.2	- 5.5	310.0	- 2.6		
Inversión privada	163.7	1.5	164.2	0.3	160.0	- 2.6		
Inversión pública	173.0	-19.7	154.0	-11.0	150.0	- 2.6		
Exportaciones FOB	700.0	-12.3	736.3	5.2	780.0	5.9	776.2	
Importaciones CIF	856.8	-13.0	870.0	1.6	975.0	12.1	945.0	
Indice de precios al consumidor (1978 = 100)	172.4	13.4	197.9	14.8	237.5	20.0		
Indice de precios al por mayor (1975 = 100)	366.2	6.0	483.3	10.1	455.0	12.8		
Tasa de desempleo abierto	33.5		35.0		36.0			

FUENTE: CIE: hipótesis de crecimiento del PIB del 2.0%

AID: Con hipótesis de crecimiento del PIB del 1.5%.

tal" con las variables económicas y extraeconómicas. Porque el problema de la escasez de divisas y con ellos las presiones para la devaluación del colón se agudizaron a lo largo del año, especialmente a partir del 3 de diciembre de 1984. Por lo que hace a la desaparición de fenómenos extraeconómicos perturbadores, si con ello se referían a una dimensión o cese de la guerra (supuesto explícito en varias de estas proyecciones), tampoco parece muy acertado puesto que al mismo tiempo ya se estaba preparando el presupuesto estatal de 1985, el cual es un "presupuesto de guerra." Quizás se referían a mejores perspectivas de préstamos y donaciones externas con los cuales esperan saldar los déficits del presupuesto y de la balanza de pagos, o tal vez se hacían referencia a que el ejecutivo tendría mayor libertad de acción luego de las elecciones de 1985.

Complementando estas informaciones de mayo-junio de 1984 disponemos de proyecciones más recientes de AID y CIE para los Principales indicadores económicos de 1982, 1983 y 1984 (ver Cuadro No. 1).

AID proyecta un crecimiento del 1.5%, algo

superior al proyectado anteriormente por MIPLAN, aunque difiera la participación de las variables componentes. Mientras que el CIE (que por similitud de información parece ser el BCR) se pronuncia por un incremento del 2 por ciento. ¿Qué razones apoyan estas proyecciones de crecimiento? "La consolidación del régimen democrata cristiano, el sustancial incremento de la ayuda económica-militar de los Estados Unidos; la disminución de los niveles destructivos de la guerra; incrementos en áreas cultivadas y en productividad; maduración del proceso de reforma agraria, mayor inversión privada, efectos positivos de la política de austeridad, etc..."<sup>11</sup>

Parece que queda un margen de duda justificada respecto al cumplimiento de algunas de esta hipótesis y ojalá que los datos oficiales no den como hecho consumado para la contabilidad nacional lo que inicialmente era un buen deseo. Lo que sí merece la pena advertir, comenzando a leer estas variables, es que se da una relación de "cuatro a uno" al comparar el PIB a precios corrientes y a precios constantes de 1962 (11.120/2.904). Esto nos muestra el impacto de la inflación sobre el crecimiento real de la



economía y sobre el poder de compra de la población en general. Esto se confirma aun más si vemos el retroceso que viene experimentando el PIB per cápita, que nos lleva a niveles de los años de 1960.

Por ello llama la atención que las instituciones oficiales proyecten un incremento del 4 por ciento en el consumo privado; mientras que el CIDAI, con benevolencia y duda lo deja en un 1 por ciento, debido al posible incremento de los salarios en el sector público "aunque la tasa de inflación reducirá sin duda el poder real de compra de la población." Uniendo cabos sueltos hay lugar para poner en duda el esperado crecimiento del 4 por ciento en el consumo privado. Por una parte, un 10 por ciento de la población, entre refugiados y desplazados, hace su consumo financiado por ayudas-donaciones externas, y no se puede dar un "valor-imputado" como componente del PIB a estas ingentes sumas. La tasa de desempleo-sub-empleo sigue creciendo a límites antisociales y con ello baja necesariamente el poder de compra. Contrabalanceando estos datos pueden imaginarse tres elementos, no todos positivos, que vengan a incrementar el consumo-privado-global. Al derogarse (1 de septiembre de 1983) el Decreto 343, el cual prohibía la importación de artículos suntuarios (dado que el fisco había dejado de percibir 105 millones de colones en concepto de impuestos durante 1982) muchas de estas importaciones suntuarias han pasado a

formar parte del consumo de bienes duraderos, a juzgar por la gran cantidad de vehículos último modelo que circulan en nuestras calles, amén de otros bienes suntuarios que ostentan los escaparates de varios comercios; la misma inflación, que lleva a cubrirse con estos bienes reales, genera la escasez de divisas para otros bienes socialmente más necesarios. Un segundo elemento es sin duda el "consumo a crédito," derivado de la misma inflación y que tiende a mantenerla. Con el "consumo a crédito" se da vuelta a la ecuación del gasto; antes el consumo de junio era función del ingreso de mayo; hoy día en muchas familias el consumo de junio es función de los ingresos esperados en julio, agosto ...y esto incluso para bienes no duraderos. Y como en el "consumo a crédito" entra en serie el consumidor, el comercio, la empresa y el sistema bancario, se da una economía que demanda hoy en función de la producción esperada el día de mañana, y esta no es la economía más segura. Un tercer elemento es la "economía informal:" frente al desempleo generado en la economía formal, la laboriosidad nacional se ingenia para añadir unos centavos a los contraídos ingresos familiares, y por la suma de sumas apoya la demanda nacional y logra mantener la "oferta-informal." Si algo de todo es cierto tendríamos que el consumo global adiciona cosas bien diferentes.

Pasando al tema de la inversión privada, "variable" por excelencia y que en las proyec-



## ¿Cómo sonaría un nuevo decreto de sueldos máximos de 5 mil colones?

ciones oficiales tendría un esperado incremento, habría que contraponer la siguiente observación: "por ejemplo, no podemos dejar de preguntarnos qué tan firme será el crecimiento del producto y la eventual recuperación que se inicia si la formación real de capital fijo ha estado cayendo ininterrumpidamente desde 1979 llegando a una disminución total de más del 73% (en los seis años). Esta caída es más estrepitosa en el caso de la formación de capital fijo privado, la cual había disminuido en 1983 en un 87%, manifestándose en un sustancial deterioro de la importancia relativa de esta variable en el PIB, pasando del 13.5% al 5.8% en 1983."<sup>12</sup> En tales circunstancias, se añade, la producción podría crecer si en 1979 hubiera una capacidad instalada ociosa que ahora funcionara al 100 por ciento, o bien por el hecho de una recuperación de la misma inversión, lo cual no parece estar de acuerdo con los hechos. Lo menos que se puede decir es que no contamos con datos ciertos.

En las proyecciones realizadas en el mes de julio de 1984, el BCR sugería un incremento del 1.5 por ciento en la formación de capital fijo, basado en un incremento del 7.3 por ciento de la inversión privada y una pequeña contracción de la inversión pública. MIPLAN proyectaba una contracción del 15 por ciento en la formación de capital fijo, debido a una drástica contracción en la inversión pública y un reducido aumento de la inversión privada. Por su parte, el CIDAI proyectaba una reducción del 7 por ciento en la formación de capital fijo debido a un crecimiento-cero de la inversión privada y a una contracción del 14 por ciento en la inversión pública. Este es el impacto de los gastos decrecientes en inversión de los presupuestos estatales.

En las proyecciones posteriores (Cuadro No. 1), el CIE (¿BCR?) calcula una contracción del 2.6 por ciento en la formación de capital fijo y adjudica la misma tasa de reducción para la inversión pública y privada. Esta marcha decreciente de la inversión o formación de capital, aparte de generar dudas sobre el anunciado crecimiento del producto general, plantea un arduo esfuerzo en el próximo futuro en orden a la reconstrucción económica y patentiza la contradicción interna entre "una guerra a la economía y una economía para la guerra." Por lo que hace al presupuesto estatal de 1985, levemente superior

en valores nominales al de 1984, reduce en un 13 por ciento los gastos destinados a inversión pública. Si la inversión privada no reacciona, la formación de capital fijo volverá a reducirse una vez más. Parecería que el actual gobierno pone sus esperanzas de recuperación económica en la inversión privada. En este sentido pueden entenderse el conjunto de facilidades crediticias, aprobadas el pasado mes de enero, "en armonía con el programa de reactivación económica," reduciendo del 40 al 20 ó al 10 por ciento, según los casos, los requerimientos de contrapartida al inversionista, ampliando sustancialmente los plazos y períodos de gracia del financiamiento, elevando hasta 4 la relación deudas/patrimonio del inversionista y reduciendo las tasas de interés del 13 al 10 por ciento para exportaciones fuera del área centroamericana, y del 14 al 11 por ciento para exportaciones dentro del área.<sup>13</sup> Las facilidades crediticias y los préstamos acordados son cuantiosos, compensando de algún modo los efectos adversos del traslado de divisas al mercado paralelo, pero queda por ver cuál sea la respuesta del sector privado. Por un lado hay facilidades crediticias; por el otro lado, junto con la inseguridad general todavía reinante, dependerá de la audiencia política que este sector preste a las llamadas patrióticas del partido en el poder. Como se ha indicado, aún no hay tiempo para apreciar en qué forma la transferencia del 50 por ciento de las importaciones al mercado paralelo pueda afectar a las decisiones de inversión y producción por parte del sector privado.

Las variables del sector externo, importaciones y exportaciones, renuevan una vez más un déficit en la balanza comercial de 1984; su evolución en 1985 es bastante imprevisible, siendo función tanto de la coyuntura internacional como del efecto que el traslado parcial de exportaciones e importaciones al mercado paralelo genere en ambas variables. Por depender estos agregados de condicionantes externos e internos, encontramos a lo largo del año pronósticos un tanto diversos respecto a su posible evolución. Tanto el BCR como MIPLAN y el CIDAI (julio de 1984) proyectaban un incremento de las exportaciones cuyo orden de magnitud era de más a menos, pero se señalaban disminuciones del 5.7 por ciento en el valor agregado de la producción del café y del 10 por ciento en el algodón, si bien se

**Si se tratara de un "concurso de desgraclas" es consolador saber que el informe de la CEPAL coloca al país entre los países con poca inflación relativa.**

esperaba que los precios del café oscilaran entre 271 y 312 colones por quintal, que los precios del algodón fueran un 15 por ciento superiores a los de 1983 y un 3 por ciento más para el precio del camarón.<sup>14</sup> Las reducciones en las superficies cultivadas y los reclamos y amenazas formulados por productores de café y algodón, debidos al alza de costos y bajos precios de venta, hacen más imprevisible la suerte de estos productos para 1985. El traslado de algunas de estas exportaciones al mercado paralelo puede contrabalancear los costos crecientes. El reciente mensaje del presidente (*La Prensa Gráfica*, 16 de mayo de 1985) ofreciendo todo apoyo a la caficultura nacional, además de otras facilidades crediticias y nuevas líneas de financiamiento, establecía el nuevo precio de garantía de 190 colones por quintal de café a partir de esta fecha. Esto, unido a las facilidades crediticias para exportaciones dentro y fuera del área centroamericana, emitidas a comienzo de año, muestran el empeño de corregir con políticas monetarias favorables el impacto de los costos crecientes y de una guerra que recorta las superficies sembradas.

Por el lado de las importaciones el BCR y MIPLAN proyectaban incrementos del 5.5 y del 8.9 por ciento, debido quizás a la política de liberalización y eliminación de restricciones; por su parte el CIDAI pronosticaba un menor incremento en las importaciones debido al traslado de un creciente rubro de bienes al mercado paralelo. Ya en el mes de octubre tanto el CIE (BCR) como AID, estimando un crecimiento entre el 5 y el 6 por ciento para las exportaciones y del 10 al 12 por ciento para las importaciones, deducen un déficit en la balanza comercial de 195 millones de dólares (CIE) y de 168 millones de dólares (AID). Por su parte la CEPAL anota un déficit de 130 millones de dólares. Al comentar brevemente el estado de la balanza de pagos veremos que el equilibrio se logra gracias a cuantiosas transferencias netas, que muestran el interés geopolítico para no irnos a pique. Pero por otra parte, las presiones para devaluar la moneda, provenientes del mismo paralelo, van a hacer más costoso el reembolso de la gran deuda ya contraída.

## 2.2. Los sectores económicos en 1984-85

Ya se ha hecho referencia a algunas proyecciones respecto al PIB a partir de los respectivos presupuestos en relación al comportamiento de los sectores económicos que generan dicho producto territorial. El BCR y el CIE (seguramente la misma entidad) proyectaban un crecimiento real del 2 por ciento. AID proyectaba un crecimiento del 1.5 por ciento; MIPLAN aproximadamente un crecimiento del 1 por ciento; mientras que el CIDAI se inclinaba por una ligera contracción de 1.7 por ciento. No se trata primordialmente de determinar cuál de los pronósticos se acerca más a la realidad; una realidad con tantas dificultades que, sea cual sea el resultado final, deja muy en alto el espíritu de trabajo nacional en esta lucha contracorriente. Se trata simplemente de ver cómo están funcionando nuestros sectores económicos, los obstáculos y



los alicientes, así como la presencia actuante de un "doceavo sector económico," la ayuda internacional. En el cuadro adjunto podemos observar las cifras para 1982 y 1983 y las proyecciones (CIE) para 1984.

Es muy pertinente la observación hecha por Luis Argueta Antillón al resaltar que los sectores típicamente productivos, o bien han reducido su producción, o bien la han incrementado, pero en menor proporción que otros sectores improductivos. Así el sector agropecuario declinó a un ritmo de -0.3 por ciento, denotando las limitaciones que la guerra ha impuesto a las superficies dedicadas al cultivo del café, azúcar y algodón, y que no se compensan con las mayores superficies que se hayan podido dedicar al cultivo de granos básicos. El impacto ha sido más fuerte para el algo-

dón, el cual según proyecciones de AID reduciría a la mitad sus exportaciones (de 55.5 a 26.9 millones de dólares). El semanario *Proceso* anticipaba algunas razones. El sector agropecuario se verá afectado adversamente por una serie de problemas tales como el otorgamiento de créditos en cantidades insuficientes y en forma tardía; los incrementos en los costos resultantes del aumento y equiparación de salarios mínimos entre hombres y mujeres, los traslados al mercado paralelo de algunos insumos agrícolas, los mayores costos de transporte y, fundamentalmente, los efectos de la guerra que imposibilitan o dificultan la realización de actividades agropecuarias en la casi totalidad del territorio nacional.<sup>15</sup> Según informe del BCR, el monto de créditos calificados disminuyó en casi un 15 por

**CUADRO No. 2**  
**COMPOSICION DEL PIB POR SECTORES DE ACTIVIDAD ECONOMICA 1982-84**  
(en millones de colones de 1982)

	1982	1983	Proyección 1984
<b>Producto Interno Bruto</b>	2.847.7	2.846.5	2.904.0
Agropecuario	750.6	729.9	728.0
Minas y canteras	3.8	3.8	4.0
Industria manufacturera	480.9	484.4	494.0
Construcción	92.4	96.4	99.0
Electricidad, agua y servicios	98.5	101.4	106.0
Transporte, almacenaje y comunicaciones	161.3	165.0	171.0
Comercio	468.1	463.8	475.0
Financiero	91.7	95.5	100.0
Propiedad de vivienda	137.3	140.0	143.0
Administración pública	356.3	361.8	369.0
Servicios personales	206.9	204.5	215.0
(Tasas de variación anual)			
<b>Producto Interno Bruto</b>	- 5.2	- 0.0	+ 2.0
Agropecuario	- 4.7	- 2.8	-0.3
Minas y canteras	- 1.3	1.3	5.3
Industria manufacturera	- 8.4	0.7	2.0
Construcción	- 2.0	4.3	2.7
Electricidad, agua y servicios	- 3.8	2.9	4.5
Transporte, almacenaje y comunicaciones	- 6.5	2.3	3.6
Comercio	-12.0	- 0.9	2.4
Financiero	- 1.5	4.1	4.7
Propiedad de vivienda	2.6	2.0	2.1
Administración pública	3.0	1.5	2.0
Servicios personales	- 8.7	- 1.2	5.1

Fuente: CIE.

ciento durante 1983, la utilización de créditos disminuyó en más del 13 por ciento y los concedidos en casi el 14 por ciento; esta disminución de créditos calificados, utilizados y concedidos en 1983 debería reflejarse en disminuciones de la producción en 1984. Estas dificultades de crédito, unido al cerco de la guerra, explica que los productores de hecho realizaran un abandono financiero (no inversiones) o físico del 42.6 por ciento de los cultivos (125.600 Mz. de un total de 294.500) de acuerdo a resultados obtenidos por el MAG.<sup>16)</sup>

Por lo que hace al sector manufacturero sirva de momento esta pequeña información: la industria manufacturera, ubicada en su casi totalidad en el área metropolitana de San Salvador —la menos golpeada por la guerra— mantiene un nivel de producción, medido su valor a precios constantes, inferior al registrado en 1972. El valor estimado para 1984 (-484.9 millones de colones a precios constantes) es únicamente superior al de 1983 en una tasa del 1.8 por ciento,<sup>16)</sup> y ello pese a las facilidades de crédito. “El dinamismo mostrado por algunos sectores improductivos también es propio del estado actual de la economía; el sector financiero y el sector servicios personales crecieron al 4.7% y al 5.1% respectivamente. Es indudable que el crecimiento de los servicios personales estuvo asociado con la absorción, por parte del sector informal, de los desplazados y de la desocupación originada en otros sectores formales.”<sup>17)</sup> En el crecimiento experimentado en el sector electricidad, agua y servicios (4.5%) han influido sin duda los sabotajes, vía incremento de los costos.

Antes de referirnos a la afluencia externa, o a la consecuencia de la misma, se percibe que la política monetaria fue netamente expansiva más que de simple ajuste. Según informes oficiales, el crédito al sector privado se expandió en 313.4 millones de colones durante 1984, lo cual significa un incremento del 12 por ciento respecto a 1983; si bien el mayor incremento se dio en el crédito al sector público, un 25 por ciento. Dadas las ingentes ayudas, conseguidas u ofrecidas, la junta monetaria viene multiplicando en cantidad y facilidad los créditos monetarios al sector privado industrial y agropecuario. El problema o la

expectativa está en la respuesta que el sector privado quiera dar a esta oferta de financiamiento y en qué grado juegue la ausencia de una identificación política con el gobierno demócrata cristiano, y si vale decir con los intereses de la patria. La falta de respuesta va a costar caro, porque independientemente del uso que se haga, más o menos productivo, el servicio de la deuda contratada es el mismo. La responsabilidad no es sólo para el gobierno en el poder, puesto que la reactivación económica se centra en el sector privado. Ya se ha hecho referencia también a las facilidades crediticias y a las nuevas líneas de financiamiento para la caficultura nacional, aparecidas en la prensa del pasado 16 de mayo.

En el análisis de la actividad económica nacional hay lugar para introducir, a modo de doceavo sector económico, la ingente ayuda económica militar de Estados Unidos, con la cifra récord de 566.13 millones de dólares para 1984; la ayuda se incrementó en un 65 por ciento respecto a 1983.<sup>18)</sup> Una idea de su magnitud es que esa cantidad equivale al 55 por ciento del gasto total del presupuesto nacional y al 85.5 por ciento de los ingresos corrientes (al cambio de 1\$ = ₡2.50). El hecho de que esta ayuda represente el 72.6 por ciento del valor de nuestras exportaciones FOB, significa que se trata de un aporte fundamental supletorio y no simplemente complementario de la actividad económica. Desde otro lado, el hecho de que la ayuda económica militar represente el 29 por ciento de la deuda pública externa, además de señalar la magnitud de dicha deuda y la incapacidad de incrementarla por otras fuentes, manifiesta también el grado de dependencia económica militar del país para con Estados Unidos. Mirando del otro lado de la ventana manifiesta el interés geopolítico de Estados Unidos por El Salvador, a quien proporcionalmente le destina la mayor ayuda militar. El 59 por ciento de la ayuda correspondería a asistencia económica (aunque algunos de sus rubros tienen carácter militar); el 34.7 por ciento a la asistencia militar y el resto sería para asistencia humanitaria (1.3%) y para garantía de créditos comerciales (5%).<sup>18)</sup>

A esta cuantiosa ayuda hay que añadir las nuevas propuestas de asistencia presentadas por

**El actual gobierno pone sus esperanzas de recuperación económica en la inversión privada. Así, ha dado facilidades crediticias a dicho sector.**

AID al Congreso de Estados Unidos como parte de los fondos requeridos para El Salvador por la administración Reagan para el año fiscal 1986, con cantidades y destinos especificados. Parecería un Plan-Marshall con destino a El Salvador, puesto que el total de estos programas complementarios arrojan cifras de 212.4 millones de dólares (1984), 424 millones de dólares (1985) y 350.6 millones de dólares (1986).<sup>19</sup>

Junto con lo cuantioso y fundamental de esta ayuda planificada desde fuera se presenta el problema de su integración y armonización con un plan de desarrollo nacional. Debido a las circunstancias de guerra y a las rápidas sucesiones gubernamentales "la planificación económica ha perdido la poca importancia que tenía; se siguen elaborando planes de recuperación, de estabilización...; pero con la misma concepción que se aplicaba antes de la coyuntura; por otra parte dichos planes van a la zaga de los acontecimientos y sólo son conocidos en círculos muy reducidos. En conclusión, los planes carecen de consistencia con la realidad; no son oportunos, carecen de consenso; en suma, no han tenido viabilidad"<sup>20</sup> Dado el retraso con que se hizo el diagnóstico de la economía salvadoreña de 1984 y sus metas de recuperación, parecería que se tienden a ajustar los valores de las variables macroeconómicas de manera que encajen las ayudas solicita-

das con los niveles de recuperación luego pretendidos. Aparte del desconcierto de la guerra, las preocupaciones políticas partidistas han distraído mucho la atención de las cuestiones económicas.

En el informe de la AID, solicitando la asistencia para El Salvador, se fijan al mismo tiempo los objetivos y la responsabilidad que recae sobre el gobierno de nuestro país: "la estrategia de la ayuda norteamericana en El Salvador consiste en llevar a cabo una transición desde un punto de estabilización, asistencia y reforma agraria, hacia una recuperación de largo plazo, restablecimiento, reorientación de los servicios básicos y hacia un desarrollo político. El ritmo del proceso de transición dependerá de la guerra, de las iniciativas de paz y de la capacidad del gobierno de El Salvador para perseguir objetivos a largo plazo de cara a la presión de las necesidades inmediatas."<sup>21</sup> Y a continuación se asignan cantidades por objetivos específicos, "en el contexto social, político y económico indispensable para la economía de libre empresa."<sup>22</sup>

Si la cuantiosa ayuda norteamericana no es plenamente desinteresada va a requerir como contrapartida, aparte de una gran honradez, una elevada capacidad técnica de ejecución que en el pasado frecuentemente fallaba, sea porque los cronogramas de ejecución no se cumplieran o no

#### BALANZA DE PAGOS (en millones de colones)

	1978	1979	1980	1981	1982	1983 <sup>P</sup>	1984
Exportaciones de bienes (FOB)	2.004.1	2.830.8	2.688.3	1.995.0	1.748.9	1.840.8	2.040.0
Importaciones de bienes (CIF)	2.572.7	2.602.0	2.405.2	2.461.6	2.142.1	2.228.7	2.452.0
Balanza comercial	-568.6	228.9	283.1	-466.6	-393.2	-387.9	-412.0
Servicios (netos)	-274.3	-303.8	-329.0	-310.5	-361.0	-378.0	-435.0
Donaciones (netas)	128.4	128.5	122.3	150.9	427.0	579.7	574.3
Saldo en cuenta corriente	-174.5	53.6	76.4	-626.2	-327.2	-186.2	-272.7
Cuenta capital	786.1	-323.8	-566.9	428.4	502.4	687.2	323.4
—Capital oficial <sup>1</sup>	154.5	167.0	225.4	446.3	407.7	447.2	295.5
—Capital bancario	167.2	91.3	251.5	210.3	312.4	333.0 <sup>3</sup>	47.9
—Capital privado	464.4	-582.1	-1.043.9	-228.2	-217.2	-93.0	-20.0
Balanza de pagos	-71.6	270.2	-490.5	-197.8	175.2	501.0	50.7
Nivel de reservas internas.	585.9	315.7	(174.8)	(372.6)	(197.4)	303.6	354.3

Fuente: FUSADES: *¿Cómo está nuestra economía?* Diciembre de 1984, 25.

P/ Cifras preliminares ajustadas con datos de INCAFE, COPAL E INAZUCAR.

1/ Incluye BFA. 2/ Incluye errores y omisiones. 3/ Incluye negociaciones del Desner Bank.

B.C.R. Ministerio de Planificación y Coordinación del Desarrollo Económico y Social.

**BALANZA DE PAGOS, 1982-84**  
(US\$ millones)

	1982	1983	Proyecciones 1984	
			CIE (2% PIB)	(AID 1.5%)
Exportaciones FOB	700.0	736.3	780.0	776.2
Importaciones CIF	856.8	870.0	975.0	945.0
Balanza comercial	-156.8	-133.7	-195.0	-168.8
Servicios (netos)	-144.9	-172.7	-205.0	-174.0
Transferencias (netas)	180.8	231.9	295.0	118.8
Saldo en cuenta corriente	-130.9	-74.5	-105.0	-224.0
Cuenta capital	200.1	274.9	110.0	15.8
—Capital privado (neto)	-87.9	-37.2	-30.0	-30.0
—Capital oficial y bancario (neto)	288.0	312.1	140.0	45.8
Saldo de balanza de pagos	69.2	200.4	5.0	-208.2
Variación de reservas internacionales netas (—: aumento)	-69.2	-220.4	-5.0	208.2
Reservas internacionales netas	-79.0	121.4	126.4	81.8
Errores y omisiones				-32.6
Financiamiento total requerido (—)				-240.8
Proyección financiamiento del déficit				194.8
Residuo sin financiamiento				-46.0
Fondo de apoyo económico adicional				46.0

Fuente: CIE, octubre de 1984 y Agencia para el Desarrollo Internacional (AID). *Boletín de Ciencias Económicas y Sociales*.

existían. La urgencia-emergencia de los desembolsos realizados pueden prestarse a distorsiones y desviaciones de los fines deseados, y donde hay mucho dinero puede haber corrupción; si los informes son ciertos, no parece un gesto muy patriótico el asignarse sueldos de 10 mil a 20 mil colones (y algo más) por la gestión financiera de alguna de las ayudas externas...

### 2.3. La balanza de pagos

Si bien la palabra "balanza" significa equilibrio y contablemente siempre se equilibra, nuestra balanza de pagos muestra en sus componentes el desequilibrio económico de los pasados años y presagia también años de difícil recuperación. La balanza de pagos refleja, pasiva y activamente, el reciente problema de la deuda externa, porque los equilibrios anuales se han logrado con ayudas externas y capitales compensatorios, que presionan más la devaluación de nuestra moneda. Resulta difícil trasladar cifras exactas referidas a los 2 últimos años y también difieren las proyecciones para el presente año. El cuadro adjunto nos da la panorámica de los últimos años, 1978-1984.

Complementando el cuadro anterior y con proyecciones algo diferentes (en dólares) del CIE y AID para el mismo año 1984, se pueden hacer algunas reflexiones.

La balanza comercial muestra una tendencia deficitaria a partir de 1981, estando situado el déficit para 1984 entre los 412 y 487.5 millones de colones. Dentro de las discrepancias estadísticas vale resaltar que la AID proyecta una contracción del 50 por ciento en las exportaciones de algodón; aparte de una pérdida de divisas del orden de los 105.4 millones de colones; la contracción en las superficies sembradas y en la producción ha generado dificultades de abastecimiento para las industrias textiles y las productoras de aceites. Se trata de un sector especialmente afectado por la guerra y por el costo de los insumos importados; desde comienzos del año la COPAL, apoyada por el sector reformado, presentaba una serie de demandas al gobierno, so pena de suspender el proceso de siembra. En reciente comunicado a la prensa nacional el presidente del Banco Central, al mismo tiempo que manifestaba la preocupación por el área a cultivarse en la presente temporada, recordaba que toda la venta del algodón se ha pasado al mercado paralelo y los insumos serán otorgados al sector en divisa oficial.

Mientras que las exportaciones muestran un incremento cercano al 6 por ciento, se proyecta que las importaciones crecerán en un 12 por ciento en 1984. Conviene notar el hecho de que, manteniendo la inversión privada una tendencia rece-

## La ayuda económica norteamericana es un aporte fundamental supletorio y no simplemente complementario de la actividad económica.

siva, se incrementen especialmente las importaciones de bienes de capital (de 98 millones en 1983 a 116 millones de dólares en 1984), "a menos que la práctica, tan conocida, de la sobrefacturación para sacar divisas siga teniendo los niveles de años recientes."<sup>21</sup> Al menos se deduce la característica de la elevada inelasticidad-precio de la demanda de importaciones; problema a tomar en cuenta ante la devaluación real u oficial de nuestra moneda.

Dentro de la balanza comercial queda reflejada nuestra situación deficitaria dentro del mercado común centroamericano desajustado por la heterogeneidad económica y política actual de estos países. En 1985 el problema se ha venido agravando por la descomposición de la moneda guatemalteca, con cuyo Banco Central teníamos en diciembre de 1984 una deuda de 80 millones de colones.

Lo serio del problema presente y del fuerte compromiso futuro se muestra, al menos parcialmente, en el hecho de que, pese a un elevado monto de transferencias netas, el saldo de la balanza corriente viene siendo negativo desde 1981. Pero mientras que el BCR y el CIE calculaban un déficit de 272.7 ó 262.5 millones de colones, AID lo elevaba a 560 millones de colones (224 millones de dólares), al prever un monto menor de transferencias netas. En consecuencia, presuponiendo las otras instituciones un ingreso negativo neto de capital privado, mientras que el BCR y el CIE proyectan ingresos netos positivos para el capital oficial y bancario de orden de 350 millones de colones, la AID los reduce a unos 114.5 millones de colones. Esto lleva a resultados bien diferentes en el saldo de la balanza de pagos, positiva para el BCR (C50.7 millones) y el CIE (C12.5 millones) y negativa para AID (C-520 millones = \$208.2 millones). Ello infiere en la disponibilidad de reservas netas internacionales, que siendo positivas en la hipótesis del BCR (C354.3 millones) y del CIE (C316 millones), y suficientes para solventar un mes y medio de importaciones, resultarían negativas en los supuestos de la AID (C-204.5 millones = \$81.8 millones); lo que aunado al valor negativo de "errores y omisiones" (\$-32.6; ¿fuga de capital?) requeriría un financiamiento compensatorio de 240.8 millones de dólares; y según este organis-

mo sólo se contaba con proyecciones de financiamiento para un déficit de 194.8 millones de dólares.

En cualesquiera de los supuestos se muestra la dependencia de nuestra economía de la ayuda externa. En concreto y como diría recientemente Alberto Benítez: "pensemos que tiene que haber un momento en que los Estados Unidos planearán su retirada e irán dando menos." De hecho, "la captación de recursos externos está concentrada en pocas fuentes, destacándose entre ellas la AID y BID para financiamiento de desarrollo del sector público y para el Fondo de Recuperación Industrial, respectivamente."<sup>22</sup>

¿Cuál es la perspectiva de la economía salvadoreña para 1985 desde el sector externo? La importancia del análisis del sector externo estriba en el rol que, en una economía como la salvadoreña, desempeña y también porque refleja la situación del resto de la economía. En 1984, los incrementados déficits en la balanza comercial y en cuenta corriente y el bajo incremento o gran disminución, según los supuestos, de las reservas internacionales, no solamente fueron el resultado del comportamiento de variables externas, sino que también se conjugaron elementos internos, como es el caso del desequilibrio del sector público, que transmitió sus efectos al sector externo a través de la deuda pública externa y por el incremento de las transferencias netas. Para 1985, el pretendido incremento del 2 por ciento, el arrastre de las consecuencias del desequilibrio de 1984 y la continuidad de las dificultades internas a la economía generarán ineludiblemente nuevos desequilibrios en el sector externo. Nuevamente el déficit comercial se incrementará para llegar a unos 660 millones de colones. El déficit en cuenta corriente disminuirá en un 11 por ciento (C-259 millones), si es que se hace efectivo el sustancial aumento de las transferencias en un 34 por ciento, con lo cual no sólo se contrarrestará el aumento de los recursos netos (9.1%), sino que se logrará una variación positiva de las reservas internacionales netas de 125 millones de colones, si es que también se hacen efectivas las entradas netas de capital (no compensatorio) proyectadas en 249 millones de colones. El resultado (hipotético) final será un nivel de reservas internacionales netas de 447 millones de colones.



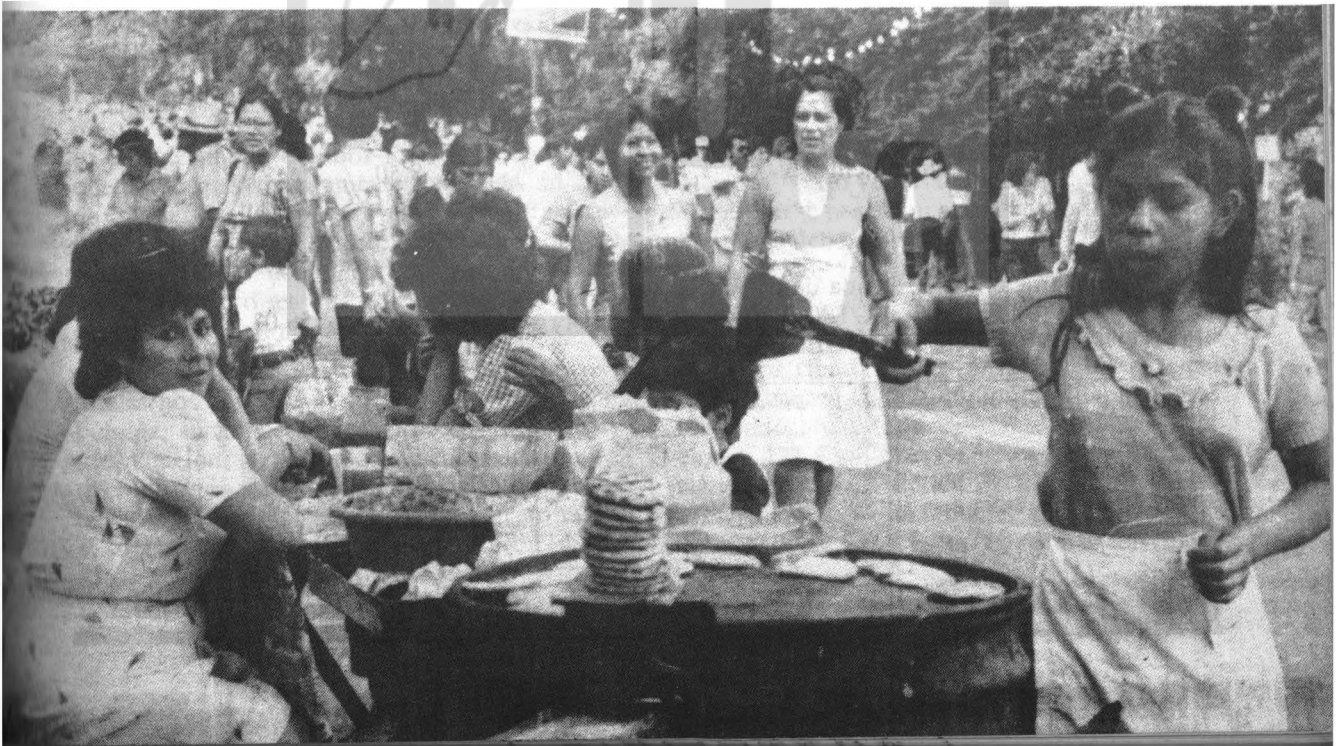
Como el optimismo de los resultados descritos descansa en la verificación de las proyecciones de donaciones y préstamos de la AID, la eliminación de tal asistencia devela un cuadro muy sombrío para el sector externo y para la economía. El déficit en cuenta corriente se elevará a los 919 millones de colones, y esto, junto con la reducida entrada de capital compensatorio de 213 millones de colones, conduciría a una disminución de las reservas internacionales netas de -706 millones de colones, y a un saldo de las mismas del orden de -384 millones de colones.

Esta última eventualidad permite ver, desde la rendija del sector externo, la importancia de la asistencia de la AID, la cual ascendería, en 1985, a los 831 millones de colones, distribuidos en 172 millones como préstamo y el resto como donaciones. Los desequilibrios del sector externo y los demás desequilibrios de la economía se reflejarán en un aumento de la deuda pública externa de más de 392 millones de colones; con lo cual el saldo total de la misma se podría estar elevando a más de 5.106 millones de colones, equivalentes al 50 por ciento del PIB o a 2 años de exportaciones. Sin embargo, lo que más debe preocupar es el incumplimiento del pago de los servicios de la deuda (amortización más intereses), el cual está creciendo más aceleradamente que la deuda. En 1985 se pagarán amortizaciones por más de 130 millones de colones; con lo cual el ingreso de recursos del exterior, sin deducir el pago de intereses, se reducirá a 249.4 millones de colones (63.6% de los ingresos en concepto de préstamos).

#### 2.4. Presupuesto del Estado y política fiscal

Aunque el presidente del Banco Central prefiera que se hable de "economía en guerra," la verdad es que el presupuesto del Estado durante los 5 últimos años ha sido un "presupuesto de guerra," porque cerca del 50 por ciento lo absorbe el gasto militar, lo cual resta toda capacidad al gobierno para ser en estos momentos un activador de una economía en recesión. Después de todo es accidental el que produzcamos o no produzcamos en casa nuestro material militar, si la mitad de los gastos de funcionamiento del gobierno se dedican a sostener la guerra. Sin embargo, hay algo más importante que entrar en discusiones de terminología: en el centro de nuestro desequilibrio económico, de la creciente deuda externa y de la devaluación monetaria interna está la guerra y las causas que la generaron. Y este debería ser el principio que conduzca a la recuperación económica: poner fin a la guerra y a las causas que la generaron.

El *Boletín de Ciencias Económicas y Sociales*<sup>23</sup> analiza la política fiscal a partir del presupuesto del gobierno de 1984; dada la similitud de su composición se prolonga aquí el análisis con algunos comentarios sobre el presupuesto estatal de 1985. El presupuesto de 1985 se aprobó con casi 3 meses de retraso debido a discusiones más bien partidistas que económicas entre el legislativo y el ejecutivo: el resultado fue aumentar parcialmente las dotaciones de los órganos legislativos, judicial, corte de cuentas, fiscalía general (lo cual lo agradecerá el nuevo fiscal de la



**PRESUPUESTO GENERAL DE LA NACION, 1985**  
**SUMARIO DE EGRESOS POR UNIDADES PRIMARIAS DE ORGANIZACION**  
(en millones de ₡)

	Egresos de Funciona- miento	Egresos de capital	Total
<b>A) UNIDADES PRIMARIAS DE ORGANIZACION</b>			
Organo Legislativo	6.43		6.43
Organo Judicial	27.28		27.28
Corte de Cuentas de la República	8.98		8.98
Consejo Central de Elecciones	4.66		4.66
Tribunal de Servicio Civil	0.30		0.30
Fiscalía General de la República	2.87	0.18	3.04
Procuraduría General de la República	4.29		4.29
Presidencia de la República	15.29		15.29
Ramo de Planificación	3.24	13.86	17.10
Ramo de Hacienda	59.30	11.78	71.0
Ramo de Relaciones Exteriores	13.40		13.40
Ramo del Interior	32.24	16.48	48.73
Ramo de Defensa	518.40	2.00	520.40
Ramo de Seguridad Pública	154.27		154.27
Ramo de Justicia	24.30	0.31	24.61
Ramo de Educación	380.67	36.05	416.72
Ramo de Salud y Asistencia Social	164.60	32.93	197.53
Ramo de Trabajo y Previsión Social	10.84	0.33	11.17
Ramo de Comercio Exterior	3.10	1.43	4.53
Ramo de Economía	24.80	3.30	28.09
Ramo de Agricultura y Ganadería	72.44	93.24	165.67
Ramo de Obras Públicas	77.68	172.47	250.16
SUB-TOTAL	1.609.38	384.36	1.993.65
<b>B) OBLIGACIONES GENERALES</b>			
Clases Pasivas	41.60		41.60
Cotizaciones al Seguro Social	10.00		10.00
Contribuciones a Organismos Internacionales Provi- sion para Devolucion de Ingresos de años anteriores	5.81		5.81
Seguro de Vida de Empleados Públicos	5.40		5.40
Financiamiento para cubrir la Deuda Política de los Partidos Contendientes	8.50		8.50
Deuda Pública			
intereses	170.85		170.85
amortización		158.03	
Administración de la Deuda de Ejercicios anteriores	25.00		25.00
TOTAL	275.66	158.03	433.70
<b>TOTAL PRESUPUESTO GENERAL</b>	<b>1,885.04</b>	<b>542.40</b>	<b>2,427.47</b>

Fuente: "Ley de presupuesto general." *Diario Oficial*, febrero de 1985. Ver *Proceso*, 180, 7-10.

república), mientras que se recortaban los fondos de casa presidencial. Dejando de lado estas penencias, con algo de revanchismo, la distribución general de gastos corrientes y de capital consolida la tendencia seguida en los años pasados.

Siendo el presupuesto general de 1985 superior en un 7.5 por ciento en términos nominales al de 1984, resulta ser algo inferior en términos reales, lo cual ya muestra que el gobierno no podrá ser un elemento motor de la reactivación económica, siendo así que se esperaba un crecimiento real de la economía general. Adicionando los fondos adjudicados a los ramos de defensa y seguridad pública (C 674.67 millones) resulta que casi un tercio del presupuesto se dedica al gasto militar; si se añaden las dotaciones para clases pasivas, servicio de la deuda y semejantes tenemos que un 45 por ciento del presupuesto total está destinado a financiar la guerra y la deuda pública. En consecuencia, como anotaba recientemente el presidente del Banco Central, queda reducida la capacidad de 4 ministerios (salud, educación, agricultura y obras públicas), los cuales en el pasado generaban más empleo. En general, las unidades gubernamentales que tienen como función primordial la prestación de un servicio social (educación, salud, trabajo, justicia y procuraduría general) cuentan con asignaciones aproximadas al 27 por ciento de presupuesto total. Y han experimentado reducciones significativas los ramos de planificación, economía y comercio exterior, lo cual parece manifestar, repetimos, un declive sustancial del Estado como agente planificador y orientador de la economía, cediendo al sector privado el rol principal de su activación. ¿Política impuesta o necesidad de guerra?

El presupuesto de 1985 es eminentemente un presupuesto de funcionamiento; el 77.5 por ciento está destinado a cubrir los gastos corrientes, quedando aproximadamente unos 344 millones de colones (14.2%) para inversión en infraestructura o capital social básico. En palabras del presidente del Banco Central, según informe periodístico, "o sea que los programas de inversión para este año están prácticamente a cero."

Por su parte, la estructura de los ingresos estatales nos devela el serio problema de la deuda pública, su impacto en el proceso inflacionario (devaluación) y el recurso creciente a los impuestos indirectos para su financiación. Normalmente cada presupuesto estatal integra en su ingreso el superavit o déficit del año anterior. El presu-

puesto de 1985 no toma en cuenta el déficit de 1984, el cual según las proyecciones del BCR y del ministerio de hacienda (noviembre y diciembre de 1984) superaban notablemente la cifra de 600 millones de colones mínimo al que hizo referencia el presidente. Por lo tanto, el presupuesto de 1985 nació ya deficitario. Como lo señalan los diversos comentarios del BCR y su presidente, del CIDAI, de FUSADES..., la propia composición de los ingresos esperados viene a agravar aun más la difícil situación de varios factores y sectores de nuestra economía.

Pese al anunciado despegue de la economía, los ingresos corrientes esperados, 1.659.1 millones de colones (63.8% del total) se mantienen constantes respecto a 1984, y se espera una recaudación menor en algunos componentes de los ingresos tributarios (80% de los ingresos corrientes). Se programa una disminución del 30 por ciento en la recaudación de impuestos sobre patrimonio y propiedades," en parte explicable por el uso autorizado de bonos de la reforma agraria como medio de pago fiscal." También se prevén impuestos menores sobre el comercio exterior (C -4.6 millones) y se espera un notable crecimiento del 29.5 por ciento en el ingreso por timbres fiscales.

En la referida conferencia del presidente del Banco Central a la prensa nacional (cfr. diarios del 24 de mayo) se alude a las evasiones de impuestos sobre el comercio (aduanas) y de la renta. Hace referencia a los productos suntuarios, los cuales aparecen en el comercio, y para los cuales no se asignan divisas ni en el mercado oficial ni en el paralelo. "De una u otra forma se sacan las divisas oficiales disfrazadas para adquirir otros productos y los que se traen son distintos... En lo que respecta al impuesto sobre la renta, dijo, que registra una fuerte evasión; se espera que con la asistencia ofrecida a Hacienda mejore esta situación." Esto vendría a dar alguna esperanza de que "no se necesitan aumentar los impuestos, sino que se deben mejorar los controles para evitar la evasión."

Para colmar el creciente déficit de 1985 se espera, como "ingresos de capital," un aumento del 16 por ciento de los préstamos directos del sector externo (C 202 millones de préstamos contratados) más donaciones internacionales por valor de 127.5 millones de colones. Esta línea de financiamiento del déficit da un respiro anual, pero viene a gravar el volumen del servicio de la deuda; por el otro lado, el recurso al finan-

**No parece un gesto muy patriótico  
el asignarse sueldos de 10 a 20 mil colones  
por la gestión financiera de algunas de las ayudas externas.**

ciamiento por crédito interno viene a impulsar la tendencia inflacionaria. El presidente del Banco Central, admitiendo que el financiamiento de los gastos gubernamentales con expansión monetaria, tiene un claro efecto inflacionario y presiona a la devaluación monetaria, da a entender que "hasta la fecha eso se ha evitado con la ayuda americana." Sin embargo, esta afirmación parece medio exacta, ya que sin la ayuda norteamericana el desajuste sería 50 por ciento mayor; de todas formas, la información estadística sobre financiamiento del déficit fiscal muestra que, con excepción de 1983 el financiamiento interno superó notablemente al externo. Así lo advierte uno de los estudios de FUSADES: "más que el monto del déficit y su relación con respecto al PTB, los efectos de la difícil situación fiscal se manifiestan en el financiamiento del mismo, donde para 1984 un 70% fue financiado con emisión 'inorgánica' de dinero (crédito del BCR), lo cual no sólo distrae recursos que pueden orientarse a actividades productivas, sino que también propicia el incremento de la tasa de inflación. Conviene mencionar que, según cifras presupuestarias, un monto de ₡202 millones en concepto de préstamos externos para el financiamiento del déficit se encuentra prácticamente asegurado. Esto significa que, de no obtener otros ingresos de capital y/o préstamos externos adicionales, el Banco Central habrá de encarar presiones por un financiamiento del déficit por un monto de ₡473 millones."<sup>24</sup>

De una manera general y debido al factor "guerra" el Estado se encuentra seriamente impedido para ejercer una política fiscal activa de gastos e inversiones productivas; encuentra dificultades mayores para mejorar su política fiscal pasiva, es decir, hacer más equitativa la estructura impositiva y el correspondiente sacrificio tributario, aunque la dificultad no disculpe los esfuerzos por lograrlo; se convierte casi forzosamente en un factor activante del proceso inflacionario y de la devaluación monetaria. Resulta bien difícil o casi imposible hacer y dirigir una positiva política económica, estando inmersos en una "economía de guerra," u otro calificativo que quiera dársele.

## **2.5. Hacia una devaluación monetaria**

Se trata de la devaluación oficial del tipo de cambio externo del colón, ya que internamente su pérdida de valor adquisitivo no necesita de ninguna declaración oficial. El problema no está en argumentar en contra de su necesidad o negar que hay razones para hacerlo; el discurso y las medidas prácticas deben centrarse en la forma de llevarla a cabo de manera que no se resuelva en una mayor distribución regresiva perjudicando especialmente a las mayorías populares. Se han hecho estudios serios en el país, a los cuales hacemos breve referencia, seleccionando algunos datos orientadores.

Aunque uno de los principales objetivos teóricos sería mejorar el equilibrio de la balanza de pagos, sin embargo, en nuestro caso, una devaluación monetaria no promete tener tales efectos positivos. Los coeficientes de elasticidad-precio de la demanda de importaciones y exportaciones son bastante bajos, entre cero y 0.80, y en consecuencia, el efecto global sería negativo para la balanza comercial, aunque beneficiaría a ciertos grupos exportadores.<sup>25</sup> La devaluación monetaria efectuaría sería y negativamente a la balanza de servicios y con ello resultaría deficitario el total de la balanza corriente. Por lo que hace a la balanza de capital, dejando de lado las entradas de capitales gubernamentales que se rigen por otras normas, una devaluación, inmersa en un medio ambiente de inseguridad político-militar, ni incrementaría la llegada de capital extranjero, ni menos aún contendría la fuga de capital nacional. Por lo tanto, serían necesarias mayores cantidades de capitales compensatorios (cosa que se pretende evitar) para equilibrar contablemente una balanza de pagos que, en las circunstancias actuales posiblemente resultará más deficitaria con la devaluación.

Es claro que una devaluación aumentará todavía más la deuda externa, expresada en moneda nacional. A modo de ejemplo, el gobierno anterior había calculado que, con una devaluación del 60 por ciento y un incremento salarial del 10 por ciento, vería aumentados los pagos de amortización de la deuda en 37 millones de colones y en casi 28 millones de colones el servicio de

la misma; las instituciones autónomas verían incrementados sus pagos por amortización en más de 23 millones de colones; el Banco Central tendría pagos adicionales de 312 millones de colones; la banca nacionalizada incrementaría sus pagos a extranjeros en más de 28 millones de colones y, finalmente, el sector privado incrementaría sus pagos de corto plazo en 60 millones de colones.<sup>26</sup>

De todo este proceso resultarían “beneficiados” los exportadores en general, por cuanto verían incrementados sus ingresos en moneda nacional. Resultarían netamente perdedores los pequeños y medianos industriales y los asalariados de ingresos fijos. La devaluación del colón tendría, entre otros, un efecto redistributivo que va de los asalariados de todos los sectores hacia los beneficiados del sector exportador. De ahí la necesidad de prever medidas compensatorias.

Por un lado, hay razones objetivas y urgentes para oficializar la devaluación del colón, porque ningún país, con un tipo de cambio sobrevaluado, puede contar con ilimitadas fuentes de financiamiento compensatorio. Por otro lado, es económicamente presumible que una devaluación no sirve para equilibrar nuestra balanza de pagos: una simple medida cambiaría no puede corregir un problema estructural de largo plazo, tal como lo demuestra la experiencia de varios países latinoamericanos. Adicionalmente una devaluación monetaria va a generar una serie de efectos negativos en diversas variables económicas (consumo, inversión...) y con ello en la economía general, además de impactar notablemente el alza de los precios. Enfrentados con las presiones internas y externas es necesario ponderar los esperados efectos negativos y positivos de la devaluación para que en la forma de llevarla a cabo o en sus posibles alternativas se distribuya equitativamente el sacrificio consecuente.

El semanario *Proceso*<sup>27</sup> presenta un interesante análisis comparativo de las hipótesis y proyecciones de AID enfrentados a conclusiones del Banco Central y a las reflexiones del CIDAI. También FUSADES ofrece un ilustrativo análisis de las “Expectativas de la política cambiaria.” No es posible trasladar aquí la totalidad de hipótesis, razonamientos y cálculos realizados, y una vez más se hace un breve resumen. Para mejor situar el tema de nuestra devaluación monetaria hay que verlo también desde el ámbito de una política gubernamental, quizá impuesta. “Frente a la problemática nacional, Estados Unidos pare-

ce haber llegado al juicio político —reflejado en una serie de documentos oficiales— de que es necesario fortalecer las alianzas con la empresa privada en general y, de manera especial con el capital agroexportador, con el fin de lograr estabilidad política, la recuperación de confianza por parte de la empresa privada y una eventual recuperación económica cuyo motor principal sería el sector empresarial. Según esta concepción, frente a los innegables problemas de balanza de pagos, de estancamiento y retroceso en la producción nacional y de crecientes desequilibrios en el sector público, lo mejor es una devaluación del colón o medidas alternativas con similares efectos; y se estaría presionando al gobierno salvadoreño para que adopte esta perspectiva.”<sup>28</sup>

En este marco-ambiente AID prevé varios efectos negativos: incrementos en el costo de vida; contradicciones adicionales en la producción nacional, el ingreso, el empleo; el deterioro político del gobierno y de los sectores políticos responsables de implementar la medida. Pero incluso estos efectos serían mínimos y superados por los efectos favorables sobre la balanza de pagos, el déficit fiscal; al aumentar las exportaciones aumentará la recaudación de impuestos de exportaciones mientras que disminuirán las importaciones. Aparte de que otros estudios nacionales contradicen razonablemente varios de los supuestos y conclusiones de AID, se puede apreciar que el elemento equilibrante y el sector favorecido pasa a ser el de las exportaciones, es decir, los exportadores.

Sin posibilidad de entrar en muchos detalles, las estimaciones del Banco Central son bien distintas o más bien contrarias a las presentadas por AID. El Banco Central estima un efecto negativo para el consumo y la inversión, la cual viene retrocediendo desde 1980. Por lo tanto, en el PIB también tendrá un efecto negativo. Asimismo sobre las finanzas públicas y sobre la deuda externa. Y efectos negativos en la distribución del ingreso, vía inflación. Mientras que AID piensa que una devaluación del 60 por ciento, acompañada de un incremento del 5 por ciento en los salarios, generará un incremento del 15 al 21 por ciento en los precios, el Banco Central estima que con una devaluación del 60 por ciento y un alza del 10 por ciento en los salarios, la canasta básica de consumo se incrementará entre 27 y 36 por ciento en el sector rural y entre 27 y 34 por ciento para el sector urbano. “El grueso de las familias rurales y urbanas no podrían enfrentarse a incre-

## Si la cuantiosa ayuda norteamericana no es plenamente desinteresada va a requerir como contrapartida, aparte de una gran honradez, una elevada capacidad técnica de ejecución que siempre ha faltado en el país.

mentos en el costo de vida de esas dimensiones y, ante la pérdida de poder adquisitivo y deterioro de las condiciones de vida, aumentaría la efervescencia política y el descontento social.”<sup>29</sup> Con métodos similares, estudios hechos en la UCA llegan a proyectar incrementos en los precios próximos al 37 por ciento.

Si se detallan estos pormenores es para señalar dos supuestos, al parecer poco realistas, de la AID. Por una parte AID supone que los mayores ingresos por exportaciones se traducirán en mayores incrementos de inversión, con más empleo e ingresos, contrarrestando la tendencia regresiva. Esto no parece responder a la historia reciente. Por otra parte, AID supone que los empresarios-productores absorberán buena parte del alza de costos de importaciones y salarios. Tampoco este supuesto es tan realista a juzgar por la experiencia reciente. Luego de 10 años de inflación, los cuales nos han enseñado a defendernos de la inflación haciendo más inflación, en un marco de economía golpeada por la guerra y sin mayor experiencia en adaptar políticas ante la devaluación, es presumible esperar que una devaluación o una medida alternativa genere fenómenos especulativos y mayor inflación.

De hecho, el actual gobierno, forzado por la escasez y carencia de divisas —derivado de los déficits fiscales y de balanza de pagos—, amén de presiones externas del FMI y AID, ha iniciado un proceso de nuevas disposiciones cambiarias, a partir de diciembre de 1984. El 50 por ciento de las importaciones y el 25 por ciento de las exportaciones se encuentran en el mercado paralelo. En opinión del departamento de estudios económicos y sociales de FUSADES estos traslados significan una depreciación del 10 por ciento respecto de la tasa de cambio promedio anteriormente vigente. A modo de ensayo (utilizando un modelo macroeconómico de 13 ecuaciones adaptado al país) llega a los siguientes resultados, referidos al año base 1984:

1. Un aumento en los precios del producto de 4.8 por ciento.
2. Una contracción del PIB real del 4.8 por ciento.
3. Una baja del 6.3 por ciento en el consumo privado real.

4. Una baja del 4.6 por ciento en la inversión interna bruta real.
5. Una baja del 4.6 por ciento en el gasto o consumo público real.
6. Una baja del 8.9 por ciento en el ingreso real de los asalariados.
7. Un incremento del 8.9 por ciento del déficit fiscal a precios corrientes.
8. Una baja del 43.4 por ciento del déficit a precios corrientes de la balanza de pagos en moneda nacional.

Si los ingresos por exportaciones se convirtieran todos al tipo paralelo, aparte del efecto favorable en la balanza de pagos, se agregarían los de un 1.6 por ciento de aumento en el ingreso real de los no asalariados y un aumento del 24.9 por ciento del ahorro privado. Obsérvese que los siete primeros efectos son desfavorables.

Estos resultados permiten concluir lo siguiente: una devaluación, o en su caso una depreciación monetaria tomada en forma aislada, en una economía subdesarrollada que depende fuertemente de las importaciones para su producción interna, tiene, entre sus efectos más importantes, el de contraer momentáneamente la producción, es decir, el crecimiento; el de agudizar el déficit fiscal, debido entre otras cosas a la reducción de los ingresos por impuestos a la importación, que a su vez disminuye; redistribuye el ingreso de los asalariados a favor de los no asalariados; aumenta la inflación y reduce el déficit de la balanza de pagos.<sup>30</sup> Siete efectos negativos frente a un efecto esperado positivo, que, aun en el caso de realizarse, simplemente significa que la balanza de pagos tendría hacia un equilibrio contable porque un grupo de exportadores han ingresado más dinero mientras que los importadores (¿de bienes necesarios?) han reducido sus gastos externos. ¿Será ése un efecto positivo para el conjunto de la economía?

Son varias las interrogantes que esperan una respuesta histórica, a la cual el gobierno debe estar atento. Se desea favorecer al sector agroexportador y al sector industrial, como motores de la economía; pero al favorecer a los primeros trasladando un porcentaje de las exportaciones al mercado paralelo, hay que trasladar al mismo paralelo un porcentaje de las importaciones, lo

cual tiende a elevar los costos industriales y con ello los precios de venta final. ¿Habrá un mecanismo regulador de costos y beneficios, o de beneficiados y perjudicados? Dada la necesidad del erario público de ingresar impuestos por importaciones y dada la distribución existente de ingresos, ¿disminuirán las importaciones suntuarias y se mantendrán las importaciones necesarias? ¿Se seguirán importando bienes suntuarios (carros últimos modelos y otros bienes...) con divisas disfrazadas, restando capacidad a las importaciones necesarias para la producción? El sector asalariado del país, el que menos ha contribuido al fenómeno de la devaluación monetaria, ¿deberá seguir pagando el principal de los costos de la devaluación o depreciación monetaria?

Al llegar al final de este artículo, uno siente que es relativamente fácil deducir que la economía está mal; también es fácil decir que comienza a estar mejor a nivel de las grandes variables económicas. No resulta tan fácil aceptar que en buena parte el origen de la situación está en la guerra y en las causas que generaron la guerra. Más difícil aún es planear y empujar aquellas políticas y reformas económicas que hagan más equitativo el sacrificio nacional para salir de la crisis y de la guerra. Pero hay algo que debe motivar a buscar las políticas y a aceptar los sacrificios exigibles, y es que el verdadero pueblo salvadoreño —que no mucho entiende de contabilidades nacionales— simplemente siente y aguanta lo contradictorio de nuestro sistema: “que cuesta caro el ser pobre.”

#### NOTAS

1. Instituto de Investigaciones Económicas, “Hacia una economía de guerra: El Salvador 1982-1983,” *ECA*, 1983, 414-416, 445.
2. “Seis tareas urgentes para 1985,” *ECA*, 1985, 435-436.

3. *Proceso*, 149,4.
4. Luis Argueta A., “La economía de El Salvador en 1984. Algunos elementos de análisis,” *Boletín de Ciencias Económicas y Sociales*, enero-febrero de 1985.
5. *Ibid.*, 8.
6. *Ibid.*, 22-23.
7. *Proceso*, 177, 7-8.
8. Segundo Montes, “Hambre a causa del armamentismo,” *ECA*, 1984, 429-430, 497.
9. Francisco J. Ibisate, “1983. Evaluación económica,” *Boletín de Ciencias Económicas y Sociales*, noviembre-diciembre de 1983.
10. *Proceso*, 157, 7.
11. Luis Argueta A., “La economía de El Salvador en 1984. Algunos elementos de análisis,” *Boletín de Ciencias Económicas y Sociales*, enero-febrero de 1985, 8.
12. *Ibid.*
13. *Proceso*, 170 y 173.
14. *Proceso*, 157, 7-9.
15. *Proceso*, 160, 5 y 6.
16. *Proceso*, 173, 4.
17. Luis Argueta A., “La economía de El Salvador en 1984. Algunos elementos de análisis,” *Boletín de Ciencias Económicas y Sociales*, enero-febrero de 1985, 11.
18. *Ibid.*, 11-13. Cuadro general y detalles de la ayuda.
19. *Proceso*, 183-184, 9.
20. Luis Argueta A., “La economía de El Salvador en 1984. Algunos elementos de análisis,” *Boletín de Ciencias Económicas y Sociales*, enero-febrero de 1985, 13 y 29.
21. *Proceso*, 184, 8.
22. FUSADES, *¿Cómo está nuestra economía?* Diciembre de 1984, 23.
23. Luis Argueta A., “La economía de El Salvador en 1984. Algunos elementos de análisis,” *Boletín de Ciencias Económicas y Sociales*, enero-febrero de 1985, 20-22.
24. FUSADES. *Boletín Económico y Social*, 1985, 1, 2.
25. A. Araujo, “¿A quién favorecería la devaluación del colón?” *Boletín de Ciencias Económicas y Sociales*, enero-febrero de 1982, 290; N.N. Saca, “Efectos de una devaluación del colón salvadoreño,” *Ibid.*, marzo-abril de 1984, 57-76; R.N.C. Alas y C.M.E. Franco, “Posibles efectos de la devaluación del colón en la economía salvadoreña.” Universidad Centroamericana José Simeón Cañas: tesis de grado, marzo de 1984.
26. *Proceso*, 148, 7-9.
27. *Ibid.*
28. *Ibid.*, 7.
29. *Ibid.*, 7-8.
30. FUSADES. *Boletín Económico y Social*, 1985, 1, 5.